

El concepto de tradición en Edmund Burke y Alasdair MacIntyre

The Concept of Tradition in Edmund Burke and Alasdair MacIntyre

Ginés Santiago Marco Perles¹

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir
(España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5752-9912>

Recibido: 27/12/2025

Aceptado: 10/04/2026

Resumen

La dilatada obra del filósofo y sociólogo escocés Alasdair MacIntyre (1929-2025) ha sido y es objeto de numerosos estudios; en especial, en lo concerniente a esferas de investigación en las que su proyección ha sido particularmente relevante como es el caso de la filosofía moral y la filosofía política. Precisamente en estos ámbitos es donde destaca la invocación macintyreana al concepto de “tradición”. No obstante, no resulta tan conocida su indagación en torno a esa noción en la obra no menos dilatada del filósofo y político irlandés Edmund Burke (1729-1797) y todavía resultan más ignoradas las razones que le llevan a adoptar ese análisis con perspectiva crítica. Ante este escenario, la investigación que propongo es la de indagar en torno a las razones que llevan a MacIntyre a desmarcarse de la noción de *tradición*, cuando esta aparece mencionada en la obra de Burke, no sin antes haber ahondado en la idea de tradición que late en las obras filosóficas de ambos autores, entre las que median dos siglos de distancia.

Palabras-clave: Edmund Burke, Alasdair MacIntyre, tradición, narraciones compartidas, justificación racional.

¹ (gines.marco@ucv.es) Profesor de Ética y Deontología Profesional en la Universidad Católica de Valencia. <https://www.ginesmarcoperles.com/>

Abstract

The extensive work of the Scottish philosopher and sociologist Alasdair MacIntyre (1929-2025) has been –and continues to be– the subject of numerous studies, especially in areas of research where his influence has been particularly significant, such as moral and political philosophy. It is precisely in these fields that MacIntyre's invocation of the concept of “tradition” stands out. However, the Scottish philosopher's exploration of the meaning given to this concept in the equally extensive work of the Irish philosopher and politician Edmund Burke (1729-1797) is less well known, and even less familiar are the reasons that led him to adopt a critical perspective in that inquiry. In this context, the research I propose is to investigate the reasons that lead MacIntyre to distance himself from the notion of tradition, when it appears mentioned in Burke's work, not without first having analyzed the very idea of tradition that underlies the philosophical works of both authors, between which there are two centuries of distance.

Keywords: Edmund Burke, Alasdair MacIntyre, tradition, shared stories, rational justification.

Introducción

La presente investigación presupone que son conocidas el conjunto de la obra del escritor, filósofo y político irlandés Edmund Burke², y del filósofo y sociólogo escocés Alasdair MacIntyre, autor recientemente fallecido, y del que se están iniciando diversas investigaciones para sacar a la luz algunas de sus contribuciones todavía inéditas. La pretensión principal de esta investigación es menos ambiciosa, pero no por ello menos relevante, pues centra su interés en un aspecto cuyo tratamiento permite atisbar un cierto *aire de familia* entre la filosofía política que comparten Burke y MacIntyre, como es el del concepto de *tradición*. No obstante, en el escudriñamiento que pretendo acometer no solo se identifican los presupuestos epistemológicos de las respectivas nociones de tradición que sustentan tanto Burke como MacIntyre, sino que más bien trato de profundizar en la visión que tiene el segundo de los autores respecto del primero. En efecto, es en torno a la visión del filósofo escocés sobre Burke donde será factible indagar en las motivaciones que le llevan a desmarcarse de la obra del escritor y político irlandés, con ocasión de la crítica que realiza al concepto

² Entre los que destacan el estudio biográfico de Jesse Norman, *Edmund Burke. The First Conservative*, Basic Books, New York, 2015; así como el de Russell Kirk, *Edmund Burke. A Genius Reconsidered*, Arlington House, New York, 1967 (*Edmund Burke. Redescubriendo a un genio*, trad. de M. J. Vázquez Alonso, Ciudadela de los Libros, Madrid, 2007).

de tradición que aparece en la obra de este último. Finalmente, intento perfilar diferentes líneas de investigación que, a partir de las concepciones respectivas de Burke y MacIntyre en torno al concepto de tradición, se abren más allá del mundo académico, haciendo valer el carácter polisémico del término.

Es una tarea compleja, en primer lugar, atendiendo a un factor temporal de primera magnitud: entre Burke y MacIntyre median dos siglos de diferencia. En este punto conviene tener presente que el transcurrir del tiempo lleva aparejado, según infiere el propio MacIntyre, “[un] cambio en la estructuración interna de la filosofía en el sentido de cuáles son las discusiones que deben considerarse centrales y cuáles marginales, cuáles métodos son fecundos y cuáles estériles”³.

En segundo lugar, porque la noción de tradición que late en la obra de MacIntyre trae causa de dos fuentes epistemológicas de inspiración: la filosofía de la ciencia⁴, por una parte; y la filosofía moral y política⁵, por otra. Ambas fuentes de inspiración, además de merecer un cuidadoso análisis cada una de ellas, se ubican en diferentes períodos de su biografía intelectual, como se deduce del contenido de algunas entrevistas que concede MacIntyre. Me estoy refiriendo, por una parte, a la apelación a la tradición desde instancias radicadas en la filosofía de la ciencia y, por otra, a la defensa del estatus de la tradición desde la filosofía moral y política.

En tercer lugar, y a mayor abundamiento en cuanto a la complejidad, cabe afirmar que, aunque sean numerosas las ocasiones en las que el pensador escocés cite de un modo expreso en sus escritos el concepto de tradición⁶, no son tantas las veces que MacIntyre se remite a Burke⁷. Sin embargo, esto último

³ Alasdair MacIntyre, “The Relationship of Philosophy to the Past”, en R. Rorty, J. B. Schneewind, Q. Skinner (eds.), *Philosophy in History: Essays on the Historiography of Philosophy*, Cambridge University Press, 1984, pp. 31-48 (“La relación de la filosofía con su pasado”, en *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*, trad. de E. Sinnott, Paidós, Buenos Aires-Barcelona, 1990, p. 50).

⁴ Un ejemplo de ello cabe extraerlo del siguiente artículo: Alasdair MacIntyre, “Epistemological Crises, Dramatic Narrative, and the Philosophy of Science”, *The Monist*, vol. 60, n. 4, 1977, pp. 453-472. En este artículo citaremos la versión en la que esta contribución aparece como un capítulo de libro en el siguiente compendio de publicaciones de este filósofo escocés: *The Tasks of Philosophy. Selected Essays*, vol. 1: Cambridge University Press, 2006, pp. 3-23.

⁵ Dos ejemplos de ello cabe extraerlos de las siguientes monografías de este filósofo escocés: *After virtue*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 2007; *Whose Justice Which Rationality*, University of Notre Dame Press, 1988.

⁶ Ese es el caso de una de las obras más relevantes de este filósofo escocés: *Three Rival Versions of Moral Enquiry. Encyclopaedia, Genealogy, and Tradition*, University of Notre Dame Press, 1990.

⁷ En realidad, MacIntyre cita a Burke en obras que aparecen contenidas tanto en el primero como en el tercero de los períodos que él mismo reconoce en su biografía intelectual. Sin ir más lejos, en el primero de estos períodos cabe mencionar por sus referencias explícitas a la obra política de Burke: *A Short History of Ethics: A History of Moral Philosophy from the Homeric Age to the Twentieth Century*, Macmillan, New York, 1966. Y como ejemplo del tercero de los períodos cabe incorporar la siguiente monografía: *Ethics in the Conflicts of Modernity. An Essay on Desire, Practical Reasoning, and Narrative*, Cambridge University Press, 2016. Dejaremos a un lado el segundo período, que es concebido como de en el lapso comprendido entre los años 1971 –al poco de emigrar a Estados Unidos– y 1977, y en el que MacIntyre reconoció haber experimentado un período de reflexión de

no es óbice para que en la obra macintyreana aparezca citada de forma expresa la obra emblemática de Burke: *Reflections on the Revolution in France*⁸, y que en alguno de sus artículos la figura y el legado de este escritor y político irlandés merezcan incluso un tratamiento monográfico⁹.

Y, en cuarto lugar, porque cuando nos acercamos a la obra macintyreana a través de fuentes bibliográficas secundarias, los autores de la más variada procedencia académica –precisamente por el hecho de considerar que la historia de la filosofía es susceptible de ser dividida en tres grandes periodos: premodernidad, modernidad y postmodernidad– han atribuido una afinidad más supuesta que real a los planteamientos respectivos de Burke y MacIntyre. Y todo ello en virtud del presunto carácter eminentemente “premoderno” y “conservador” que estarían llamados a compartir ambos autores. En efecto, por lo que hace referencia al político irlandés, los críticos de su obra justifican su adscripción a la premodernidad basándose en las fuertes críticas que dirige a los revolucionarios franceses y a quienes les apoyan¹⁰. En cambio, cuando nos referimos al filósofo escocés, lo anterior acontece como consecuencia de percibir no solo una crítica a la modernidad¹¹ en las obras de su período de madurez intelectual¹², sino también como resultado de inferir un *retorno a Aristóteles*¹³; su reivindicación del tomismo¹⁴; por una lectura superficial de

vasto alcance, en ocasiones repleto de dolorosa autocrítica, aunque terminó fortaleciéndose cuando se distanció en términos críticos de perspectivas tan diferentes entre sí sobre la filosofía moral, como las ofrecidas por Davidson y por Gadamer. En esta segunda etapa destaca una obra que marcará una transición hacia la tercera y más prolífica: *Against the Self-Images of the Age: Essays on Ideology and Philosophy*, Nueva York, Schocken Books, 1971. Cfr.: Gordon Reddiford & William Watts Miller, ‘An Interview with Alasdair MacIntyre’, *Cogito*, vol. 5, n. 2, 1991, pp. 67-73. En este artículo se citará la edición de Kelvin Knight: ‘An Interview for Cogito’, en *The MacIntyre Reader*, Notre Dame University Press, 1998, pp. 267-275.

⁸ Edmund Burke, *Reflections on the Revolution in France and other writings*, Everyman’s Library, New York, 2015. En esta investigación también citaremos la edición española: *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, trad. de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 2023.

⁹ Ese es precisamente el caso del artículo de MacIntyre ‘Poetry as Political Philosophy’, en *On Modern Poetry: Essays Presented to Donald Davie*, ed. de V. Bell & L. Lerner, Vanderbilt University Press, Nashville, 1988, pp. 145-157. En este artículo citaremos la versión en la que esta contribución aparece como un capítulo de libro en un compendio de publicaciones de este filósofo escocés: ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, en *Ethics and Politics. Selected Essays*, vol. 2, Cambridge University Press, 2006, pp. 159-171.

¹⁰ Russell Kirk, *The Conservative Mind. From Burke to Eliot*, Henry Renery Company, Washington D. C., 1953.

¹¹ Cfr. entre otros, Peter McMyler, *Alasdair MacIntyre. Critic of Modernity*, Routledge, Oxford, 1994; y *Alasdair MacIntyre y la modernidad*, ed. de J. M. Giménez Amaya, J. M. Montoya Camacho y E. Villanueva Cruz, EUNSA, Pamplona, 2026.

¹² Cfr. Piotr Kazmierczak, ‘Alasdair MacIntyre’s Concept of Natural Law’, *Espiritu*, vol. LXVII, 2018, núm. 156, pp. 363-371.

¹³ Si bien es cierto que el *retorno a Aristóteles* que promueve MacIntyre ya se advierte en la primera edición de *After Virtue*, que data de 1981, cuando adquiere rasgos más significativos es en el artículo del propio MacIntyre ‘How Aristotelianism Can Become Revolutionary: Ethics, Resistance, and Utopia’, en Paul Blackledge and Kelvin Knight, *Virtue and Politics. Alasdair MacIntyre’s Revolutionary Aristotelianism*, University of Notre Dame Press, 2011, pp. 20-34.

¹⁴ La adhesión al tomismo es reconocida incluso con un cierto sentido del humor por parte de

su relación con la tradición hermenéutica¹⁵; o por su rechazo del paradigma progresista, que contiene todos los elementos del *ethos* liberal, cuya crítica constituye el núcleo de su reflexión¹⁶.

Ya adelante que en la presente investigación trataré de perfilar con ribetes críticos la supuesta afinidad intelectual entre Burke y MacIntyre, aunque esto no supone dejar de conceder una proximidad entre ambos autores, que va más allá —obviamente— del concepto de tradición.

El objetivo general de este trabajo va a ser identificar el alcance y los límites de la crítica a Burke por parte de MacIntyre, a partir del concepto de tradición que hacen suya ambos autores.

El primero de los objetivos secundarios se propone examinar el protagonismo que concede Burke al concepto de tradición.

El segundo de los objetivos secundarios procura analizar la visión que hace suya MacIntyre sobre el concepto de tradición, y las razones que le llevan a referirse a esta noción en plural, apelando no tanto a la “tradición”, sino a las “tradiciones”.

El tercero de los objetivos secundarios presta una especial atención a la *mirada crítica* con la que se acerca MacIntyre a enjuiciar el protagonismo de la tradición en Burke, identificando los sesgos en los que pudiera incurrir la crítica macintyreana.

El cuarto de los objetivos secundarios consiste en profundizar en el recorrido que pudieran tener —incluso más allá del mundo académico— las visiones respectivas acerca de la tradición que incorporan Burke y MacIntyre.

La metodología que va a orientar la presente investigación es de carácter exploratorio y cuenta con una revisión exhaustiva de las citas en las que MacIntyre se remite a Burke, sin que por ello se dejen de mencionar otras referencias —procedentes de la literatura secundaria— que versan en torno a cómo conciben tanto Burke como MacIntyre el concepto de tradición.

MacIntyre, cuando llegó a manifestar que fue en torno a los 55 años cuando descubrió que se había convertido en aristotélico-tomista, aunque su primer encuentro con el tomismo aconteciera 38 años antes, cuando era estudiante de doctorado, y no en sede de filosofía académica, sino en el marco de un foro crítico en relación con la cultura inglesa desarrollada por miembros de la orden dominicana. En palabras del propio MacIntyre: “I was already fifty-five years old when I discovered that I had become a Thomistic Aristotelian. But I had first encountered Thomism thirty-eight years earlier, as an undergraduate, not in the form of moral philosophy, but in that of a critique of English culture developed by members of the Dominican order” (“On Having Survived the Academic Moral Philosophy of the Twentieth Century”, en *What happened in and to Moral Philosophy in the Twentieth Century?*, ed. de F. O'Rourke, University of Notre Dame Press, p. 17).

¹⁵ Cfr. Paul Blackledge & Kelvin Knight, “Introduction. Towards a Virtuous Politics”, en *Virtue and Politics. Alasdair MacIntyre's Revolutionary Aristotelianism*, University of Notre Dame Press, 2011, pp. 1-10.

¹⁶ Cfr. Claudia Ruiz Arriola, *Tradición, Universidad y Virtud. Filosofía de la educación superior en Alasdair MacIntyre*, EUNSA, Pamplona, 2000.

La pregunta de investigación a la que pretendo dar respuesta es la siguiente: ¿qué repercusión ha tenido la crítica que MacIntyre realiza al concepto de tradición en Burke? En la respuesta voy a procurar indagar si la crítica macintyreana ha propiciado que la noción burkeana de tradición haya perdido sus rasgos esenciales o, por el contrario, si ha contribuido a su florecimiento.

El valor añadido de este estudio estriba en generar interacción entre disciplinas como la filosofía, la sociología y la ciencia política, aunque estas —conviene señalar— no debieran perder su estatuto epistemológico distintivo, por mucho que en nuestro tiempo experimenten diferenciaciones borrosas. Esta última aseveración adquiere una cierta relevancia en una cultura como la actual, en la que los científicos sociales, que se autoproclaman “expertos”, adquieren un protagonismo indudable, y en donde las diversas disciplinas académicas que sustentan aquellos que —de un modo u otro— comparecen en el debate público, acaban entremezclándose y propiciando una confusión de ámbitos y de temáticas abordadas.

En las sucesivas secciones de este artículo tengo el propósito de explorar los variados presupuestos epistemológicos que sustentan la propuesta macintyreana en torno al estudio de la noción de *tradición*, no sin antes haber identificado el núcleo fundante de esa noción en la obra de Burke; delimitar los posibles sesgos en los que pudiera incurrir la crítica macintyreana al concepto de tradición en la obra burkeana, que han llevado aparejado un cierto distanciamiento de MacIntyre respecto del legado filosófico-político de Burke; aportar algunas conclusiones y ulteriores líneas de investigación que contribuyan a profundizar en el impacto que pudieran llegar a tener en el momento presente las visiones que sustentan Burke y MacIntyre en torno a la tradición, aunque ello suponga ir más allá del ámbito académico.

Las alusiones explícitas e implícitas al concepto de tradición en la obra de Edmund Burke y Alasdair MacIntyre

Si tuviéramos que buscar un término en el que pudiera constatar que existe una cierta convergencia en los planteamientos filosóficos de Burke y MacIntyre, ése es el de la noción de tradición, como lo acreditan las reiteradas apelaciones que ambos autores proyectan sobre ese concepto. Y un segundo aspecto a destacar en relación con el anterior, es el carácter diseminado con el que tales apelaciones se presentan en las obras de ambos autores. Nos encontramos, por tanto, con un tema recurrente que, aunque contribuya a perfilar algunos de los rasgos esenciales de sus planteamientos filosóficos respectivos, hace más compleja la investigación que se emprenda.

En relación con Burke, cabe afirmar que nos encontramos ante un egregio escritor y político que exteriorizó un profundo aprecio por la tradición, como queda evidenciado en algunas de sus obras más relevantes.

De su *Speech on Conciliation with America* (1775), cabe destacar una afirmación de gran calado:

Partí con una total desconfianza en mis propias capacidades. Renuncio a toda forma de especulación, profeso una profunda reverencia hacia la sabiduría de nuestros ancestros, que nos legaron nuestra feliz Constitución y un Imperio tan floreciente, y lo que todavía es de mayor valor, el tesoro de las máximas y principios sobre los que se formaron la primera y se obtuvo el segundo¹⁷.

No se trata, para Burke, de apelar a la tradición por ella misma, sino más bien por referirse a una noción que se erige en fundamento de la legitimidad de toda acción política y que nace de las respuestas válidas que los hombres han conservado durante el transcurso del tiempo “por ser la respuesta más eficiente a sus necesidades”¹⁸. Nos encontraríamos, por tanto, ante un fundamento inicialmente pragmático de lo que implica el recurso a la tradición, pero Burke parece ir más allá cuando nos dice en su obra *From an Appeal from the New to the Old Whigs* (1791) –y que en la versión española que empleo aparece bajo el título de *Llamamiento de los nuevos a los viejos whigs*–, una afirmación tan relevante como la que expresa que la verdadera patria de un hombre es la tradición:

Nuestra patria no consiste en un mero lugar físico, consiste en gran medida en el antiguo orden en el cual nacemos. Podemos tener la misma situación geográfica, pero diferente patria; igual que podemos tener la misma patria en diferente suelo. El lugar que determina el deber que nos obliga hacia nuestro país es una relación social, civil¹⁹.

¹⁷ Como refiere Burke: “I set out with a perfect distrust of my own abilities, a total renunciation of every speculation of my own abilities; and a profound reverence for the wisdom of our ancestors, who have left us the inheritance of so happy a constitution, and so flourishing an empire, and what is a thousand times more valuable, the treasury of the maxims and principles which formed the one, and obtained the other”. Edmund Burke, “Speech on Conciliation with America” (22 March 1775), en Edmund Burke, *Reflections on the Revolution in France and other writings*, edited and introduced by Jesse Norman, Everyman’s Library, New York, 2015, p. 184.

¹⁸ Cfr. José Ramón García Hernández, *Edmund Burke. La solución liberal reformista para la Revolución francesa*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2016, p. 303.

¹⁹ Como expresa Burke: “Our country is not a thing of mere physical locality. It consists, in a great measure, in the ancient order into which we are born. We may have the same geographical situation, but another country in another soil. The place that determines our duty to our country is a social, civil relation”. Edmund Burke, ‘From an Appeal from the New to the Old Whigs’ (1791), en *Reflections on the Revolution in France and other writings*, p. 701. En este artículo me baso en la versión española: ‘Llamamiento de los nuevos a los viejos whigs’, en *Revolución y descontento. Selección de escritos políticos*, edición y traducción revisada por Noelia Adámez González, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p. 176.

Y esa relación social, de carácter civil, trae causa de un pacto social que, a su vez, es sostenido por la tradición²⁰. Sin su presencia no cabe la pervivencia del individuo. Como lo expresa Burke:

Ahora bien, aunque en su inicio la sociedad civil puede haber nacido de un acto voluntario (que, sin duda, lo ha sido en muchos casos), su continuidad está sometida a un pacto de vigencia permanente, que coexiste con la sociedad y que compromete a todo individuo de esa sociedad, sin necesidad de ningún acto de voluntad por parte de éste²¹.

No hace falta insistir en que, a juicio de Burke, no se precisan ejemplos extranjeros que exalten en nosotros “la llama de la libertad”²², pues es suficiente con secundar la tradición a través del ejemplo de nuestros antepasados, que “se basta y se sobra para mantener el espíritu de la libertad en pleno vigor y para acreditarlo en su ejercicio”²³. En ese sentido, contamos con “el ejemplo sabio, moral, de naturaleza buena y bien temperado; cuando menos, éste se podrá reputar seguro”²⁴. Frente a este ejemplo no se opondrá nunca el espíritu de libertad que anida en la constitución británica, pues en ella se condensa ni más ni menos “lo que han pensado muchas cabezas a lo largo de muchas épocas”²⁵.

Sin embargo, será en sus *Reflections on the Revolution in France* (1790) –la obra emblemática de Burke–, donde va a pasar a la posteridad una referencia a los prejuicios, primero, y una definición de sociedad, después. En el caso de los prejuicios aseverará que

en lugar de abandonar todos nuestros viejos prejuicios, seguimos guardándolos en grado considerable, y para que nuestra vergüenza sea mayor, los conservamos precisamente porque son prejuicios; y cuanto más han durado y más general ha sido su influencia, más los cuidamos²⁶.

²⁰ En su temprana obra *From A Vindication of Natural Society* (1756), Burke ya apelaba a la conveniencia del hombre en unirse a muchas personas para formar una familia y a la conveniencia que aumentaría de un modo proporcional si se unieran muchas familias en un cuerpo político. Las leyes creadas por el hombre suplirían el defecto de la naturaleza de no haber formado ningún lazo de unión para mantenerlas juntas. Hay edición española: *Vindicación de la sociedad natural*, ed. de F. N. Pagano, trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, Trotta, Madrid, 2009.

²¹ Edmund Burke, “Llamamiento de los nuevos a los viejos whigs”, en *Revolución y descontento*, p. 174.

²² *Ibid.*, p. 206.

²³ *Ibid.*, p. 206.

²⁴ *Ibid.*, p. 206.

²⁵ *Ibid.*, p. 206.

²⁶ Edmund Burke, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, trad. de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 2023, p. 157.

Por su parte, la sociedad es concebida como “[una] asociación [que] llega a establecerse, no solo entre los vivos, sino también entre los vivos y los muertos, y los que están por nacer”²⁷.

No obstante, queda pendiente de dilucidar una cuestión clave que será abordada con perspectiva crítica por MacIntyre y que tiene como trasfondo la problemática compatibilidad que, a juicio de MacIntyre, suscita la visión de Burke, cuando se conjuga su defensa nítida del legado del *Ancien Régime* –a través de la invocación recurrente a la tradición–, con la defensa a ultranza del libre mercado y la propiedad capitalista. Y es que, en efecto, Burke –desde presupuestos epistemológicos distantes respecto de los de MacIntyre (como se explicará más adelante)– había tenido un fecundo interés por la economía política –como le sucedió a Adam Smith– quien llegó a afirmar del propio Burke que fue “el único hombre que sin que mediara comunicación entre ellos pensó en los mismos temas que él”²⁸.

La anterior alusión a MacIntyre me va a permitir proseguir esta investigación trazando una aproximación al concepto de tradición que hace suya este filósofo escocés, y que va a alcanzar una influencia creciente en las sucesivas etapas de su obra.

Referirme a Alasdair MacIntyre no resulta una tarea sencilla por la extensión y la fragmentación con la que se presentan los temas tratados. Si un aspecto destaca en su personalidad es su carácter escurridizo que le lleva a desmarcarse sistemáticamente de diversas adscripciones vertidas sobre su obra filosófica, quedando la duda latente de dónde se ubica realmente. Un ejemplo de esto último lo tenemos en el artículo de MacIntyre –publicado en 2015– que lleva por título ‘The Irrelevance of Ethics’²⁹, y en el que asumiendo en gran medida las consideraciones desarrolladas en un artículo suyo anterior fechado en 1984: ‘Does Applied Ethics rest on a mistake?’³⁰, considera que carecemos de buenas razones para creer que la enseñanza de cursos de ética pueda proporcionar una transformación moral significativa en aquellos a los que se dirija³¹. En este punto MacIntyre no tendrá en cuenta que muchos de los contenidos de esa formación que se transmite a directivos empresariales –en los cursos de ética a los que alude– están influidos precisamente por sus contribuciones³².

²⁷ *Ibid.*, p. 172.

²⁸ Crawford Brough Macpherson, *Burke*, OUP, 1980, pp. 21-22.

²⁹ Alasdair MacIntyre, ‘The Irrelevance of Ethics’, en *Virtue and Economy: Essays on Morality and Markets*, ed. de A. Bielskis and K. Knight, Ashgate Publishing, Farnham (United Kingdom) 2015, pp. 7-21.

³⁰ Alasdair MacIntyre, “Does Applied Ethics rest on a mistake?”, *The Monist*, vol. 67, n. 4, 1984, pp. 498-513.

³¹ “We have no reasons to believe that the teaching of courses in ethics effects any significant moral transformation in those subjected to them”. Alasdair MacIntyre, ‘The Irrelevance of Ethics’, en *Virtue and Economy*, p. 12.

³² Gregory Beaubout, ‘MacIntyre and Business Ethics’, en *Learning from MacIntyre*, ed. de R.

Su pretensión ha sido más bien la de desarrollar una historia de la ética, que tenga en cuenta coordenadas tanto históricas como sociológicas, aunque no por ello menos apasionante. Como él mismo reconoce, se trata de “un proyecto descrito por uno de mis colegas como el de escribir una historia interminablemente larga de la ética”³³.

Ahora bien, más allá de las caracterizaciones que se han podido hacer sobre la filosofía macintyreana, el propio autor afirma que al menos desde 1972, año en que comenzó a escribir *After virtue*,

dos cosas se han mantenido inalterables. En primer lugar, la crítica radical del liberalismo postilustrado y, en segundo, la convicción de que los problemas morales, políticos y metafísicos solo se pueden plantear y resolver adecuadamente dentro de un sistema aristotélico³⁴.

Su rechazo del liberalismo, según reconoce MacIntyre, viene de muy atrás y se retrotrae a 1948, cuando se adhirió al marxismo.

Al asumir esta tesis, MacIntyre se ubica en una posición diametralmente opuesta al liberalismo político. Según afirma el filósofo escocés, esta doctrina filosófica deviene incapaz para proporcionar pautas morales suficientemente fundadas. Los pensadores de la Ilustración –que hacían suyas las tesis del liberalismo político– “pretendían demostrar que era posible lograr un acuerdo racional sobre la moralidad, que había argumentos convincentes para cualquier persona racional, cuyas conclusiones eran *los* principios de la moral. Pero los pensadores en cuestión fueron incapaces de ponerse de acuerdo entre ellos acerca de cuáles eran esos argumentos y a qué conclusiones llevaban”³⁵. Apelando a un argumento básicamente historicista, MacIntyre llegará a sostener que la mera intención de acometer una empresa de esa naturaleza está condenada al fracaso, ya que ninguno de los principios que han sido propuestos permite, en realidad, llegar a conclusiones concretas para los individuos, como la historia tanto del utilitarismo como del kantismo demuestra. En el caso de la justicia, cabe afirmar que nos encontramos ante una proliferación de principios y teorías de la justicia rivales unas de otras, que dificultan la posibilidad de alcanzar certezas prácticas que sean susceptibles de demostración, pero tampoco hay razones para suponer que las obtengan en algún momento. El liberalismo, afirma MacIntyre, se ha convertido en una tradición dentro de la cual las investigaciones sobre la naturaleza de la justicia son incesantes, pero se da por sentado o se concede tácitamente que la búsqueda, en realidad, no llegará

Beadle y G. Moore Pickwick Publications, Eugene, 2020, pp. 209-234.

³³ ‘A Project described by one my colleagues as that of writing *An Interminably Long History of Ethics*’: Kelvin Knight: ‘An Interview for Cogito’, p. 269.

³⁴ Ricardo Yepes Stork, ‘Después de *Tras la virtud*. Entrevista con Alasdair MacIntyre’, *Atlántida*, vol. 1, n. 4, 2010, p. 87.

³⁵ *Ibid.*, pp. 87-88.

a su fin³⁶. Y nunca llegará a su fin porque los principios están plagados de excepciones, que a su vez confeccionará cada persona en función del contexto en que se encuentre.

La consecuencia que desencadena todo ello “es una profunda confusión acerca de las pautas morales con las que hay que juzgar a las diferentes personas”³⁷, hasta el punto de que, según MacIntyre, “no nos ponemos de acuerdo sobre el modo de responsabilizar a los demás. La consecuencia es que cada vez se nos trata como seres menos responsables”³⁸.

Si a lo anterior añadimos que el liberalismo político rechaza “la idea de que la vida social necesite para su configuración de un acuerdo básico acerca de la naturaleza del bien humano, mientras subraya la idea de que las instituciones públicas deben ser neutrales ante las diferentes concepciones del bien humano –confiando a cada persona la búsqueda de lo que considera su propio bien–, los individuos quedan privados de hecho de la posibilidad de conseguirlo”³⁹. Esto es así –según apostilla MacIntyre, invocando a Aristóteles–, “porque el bien humano solo se puede lograr en, y gracias a, la comunidad política”⁴⁰.

En efecto, solo en contextos donde se desenvuelven “narraciones compartidas, prácticas comunes y comunidades de aprendizaje es posible que los agentes descubran qué tipo de vida vale la pena ser vivida”⁴¹. *A sensu contrario*, en las sociedades modernas con estructuras políticas liberales que atienden al bien privativo de cada individuo nos encontramos ante “un retroceso de la vida individual y una adaptación a las seducciones y privaciones inmediatas de la sociedad de consumo”⁴².

Por consiguiente, la fragmentación que engendra el liberalismo es, a grandes rasgos, la problemática que motiva la reflexión de MacIntyre, aunque su obra no se quede reducida a una mera instancia crítica del liberalismo, sino que acabe indagando en torno a la pertinencia de erigir una alternativa práctica al paradigma liberal, que a su vez se inspira en una racionalidad abstracta y se halla inmersa en un *ethos* emotivista. La alternativa macintyreana beberá de las fuentes aristotélicas, porque la considera como la única que puede ofrecer unas bases objetivas y un concepto de bien que fundamente las pautas morales necesarias para acceder a la vida buena⁴³. Pero el de MacIntyre es un aristotelismo enriquecido, que incluye la narrativa histórica de la historiografía marxista, el análisis lingüístico de la filosofía analítica y la dialéctica aristotélica.

³⁶ David Miller, ‘Virtues, Practices and Justice’, en *After MacIntyre*, ed. de J. Horton y S. Mendus, Notre Dame, Polity Press, 1994, pp. 245-264.

³⁷ Ricardo Yepes Stork, ‘Después de *Tras la virtud*. Entrevista con Alasdair MacIntyre’, p. 88.

³⁸ *Ibid.*, p. 88.

³⁹ *Ibid.*, p. 88.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 88.

⁴¹ *Alasdair MacIntyre y la modernidad*, p. 49.

⁴² *Ibid.*, p. 88.

⁴³ Aristotle, *The Nichomachean Ethics*, Oxford World’s Classics, 2009.

En consonancia con el paradigma aristotélico, la filosofía que MacIntyre postula contra la racionalidad abstracta y la erudición profesional es la búsqueda, la indagación vital que la persona común emprende acerca del mejor tipo de vida para ella⁴⁴. Solo a través de ese proceso de indagación vital será posible alcanzar la felicidad, que es a su vez “un concepto culturalmente paradigmático que viene dado por una tradición”⁴⁵. Por consiguiente, la tradición se convierte en una investigación dinámica y práctica acerca de la vida buena, que no se agota en la investigación histórica de usos pasados, que tampoco exonera de la propia responsabilidad de pensar y que no excluye la razón, como sugirió Burke⁴⁶, sino que se torna indispensable para proponer soluciones a los problemas previamente diagnosticados.

Una tradición con vida es una discusión históricamente desarrollada y socialmente encarnada, que en parte versa sobre los bienes que constituyen esa tradición. Dentro de una tradición la búsqueda de los bienes se desarrolla a través de generaciones, a veces de muchas generaciones [...] ⁴⁷.

En ese sentido, una tradición que no cambia está moribunda o muerta. Los individuos deben gran parte de su identidad a las historias y tradiciones en las que se encuentran, que son los contextos en los que llevan a cabo su búsqueda del bien. La forma misma del bien, “proviene del contexto social del que hemos partido, de las comunidades a las que pertenecemos, de la historia o de la tradición que somos portadores”⁴⁸.

La tradición configura la forma en que contemplamos el mundo. Y esto determina la articulación e identificación de los problemas, la búsqueda de respuestas a esas dificultades, cómo las proponemos y cómo las evaluamos una vez propuestas. Las diferencias entre tradiciones pueden ser tan grandes que un problema presente en una tradición esté lejos de ser identificado como tal en otra tradición, aunque esto último no sea óbice para que se puedan comparar entre sí.

⁴⁴ Alasdair MacIntyre, *Ethics in the Conflicts of Modernity. An Essay on Desire, Practical Reasoning, and Narrative*, Cambridge University Press, 2016.

⁴⁵ Claudia Ruiz Arriola, *Tradición, Universidad y Virtud*, p. 19.

⁴⁶ En ese punto MacIntyre menciona con un sentido crítico el sentido que Burke concede a la noción de tradición para distanciarse de él, pues está lejos de considerar que la invocación a la tradición sea compatible con el ejercicio de la sabiduría sin reflexión: “wisdom without reflection”, que llegó a expresar Burke (*Reflections on the Revolution in France and other writings*, p. 452).

⁴⁷ “A living tradition then is a historically extended, socially embodied argument, and an argument precisely in part about the goods which constitute that tradition. Within a tradition the pursuit of goods extends through generations, sometimes through many generations”. Alasdair MacIntyre, *After virtue*, p. 222 (*Tras la virtud*, p. 274).

⁴⁸ “The very shape of the good [...] comes from the social context in which we start, the communities to which we belong, the history of which we are bearers”. Arthur Madigan, *Contemporary Aristotelian Ethics. Alasdair MacIntyre, Martha Nussbaum, Robert Spaemann*, University of Notre Dame Press, 2024, p. 31.

El tratamiento de la noción de tradición en MacIntyre ha merecido tres críticas fundamentales:

Jerome Borges Schneewind⁴⁹ reprocha que MacIntyre no tenga en cuenta a los iniciadores de una tradición que difícilmente podrían sustraerse de la exigencia de tener que reflexionar en y desde una tradición, al no tener referentes en el seno de esa tradición en los que apoyarse.

Gordon Graham⁵⁰ plantea un doble reparo: en primer lugar, por el hecho de considerar como un factor de distorsión la indispensabilidad o la necesidad a lo largo de la historia –y en el sentido hegeliano de la expresión–, de estar inmerso en una tradición, sin posibilidad de ejercitar una libertad negativa, al modo preconizado por Isaiah Berlin en su obra *Four Essays on Liberty*⁵¹. En segundo lugar, defiende la pertinencia de contar con un marco normativo independiente para poder evaluar las continuidades o discontinuidades históricas de cada tradición.

Stephen Mulhall y Adam Swift⁵² advierten acerca de la ambigüedad en la que incurre la noción de tradición cuando se apela a la existencia de múltiples tradiciones⁵³.

A la primera de esas críticas planteada por Schneewind, MacIntyre replica que él está en disposición de conceder que los fundadores de una tradición pudieron no haberse vinculado o comprometido con algo reconocible como patrimonio de la tradición cuando ellos vivieron, pero no es menos cierto que ellos sí que emplearon aforismos o aludieron a mitos o proporcionaron sabios consejos, que devinieron esenciales para la configuración histórica de la propia tradición⁵⁴.

A la segunda de las críticas, MacIntyre responde que más bien se considera un anti-hegeliano, pues sostiene la inviabilidad de contar con un punto de vista absoluto independiente de la particularidad de todas las tradiciones⁵⁵.

⁴⁹ Jerome Borges Schneewind, 'MacIntyre and the Indispensability of Tradition', *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 51, n. 1, 1991, pp. 165-168.

⁵⁰ Gordon Graham, 'MacIntyre's Fusion of History and Philosophy', en *After MacIntyre*, pp. 161-175.

⁵¹ Isaiah Berlin, *Four Essays on Liberty*, Oxford University Press, 1996.

⁵² La presencia de múltiples tradiciones se infiere de estudios como el de Stephen Mulhall y Adam Swift que cuando abordan el sentido de la tradición en MacIntyre emplean la expresión "The concept of a tradition". Stephen Mulhall y Adam Swift, *Liberals & Communitarians*, Blackwell Publishing, Malden, 1996², p. 89.

⁵³ José Manuel Giménez Amaya, *La Universidad en el proyecto sapiencial de Alasdair MacIntyre*, EUNSA, Pamplona, 2020.

⁵⁴ Alasdair MacIntyre, "Reply to Dahl, Baier and Schneewind", *Philosophy, and Phenomenological Research*, vol. 51, n. 1, 1991, pp. 169-178.

⁵⁵ "I am irremediably anti-Hegelian in rejecting the notion of an absolute standpoint, independent of the particularity of all traditions": Alasdair MacIntyre, 'A Partial Response to my Critics', en *After MacIntyre*, p. 295. En años posteriores, MacIntyre más que hacer hincapié en la particularidad de las tradiciones y la separación entre ellas, se ubicará en la tradición aristotélico tomista y mencionará que los agentes racionales a la luz de esa tradición interpenetran en numerosas y muy diferentes culturas en sus conversaciones políticas cotidianas: "The Thomistic Aristotelian claim is that rational agents

A la tercera de las críticas, MacIntyre valora muy positivamente tal multiplicidad, aunque va todavía más lejos cuando aduce que no solo hay o puede haber un conflicto de tradiciones, sino también un conflicto de interpretaciones sobre dicha tradición, un conflicto que posee —a su vez— una historia, siendo esta susceptible de interpretaciones rivales⁵⁶. El conflicto pondrá a prueba además los recursos de cada tradición rival⁵⁷. En este sentido, podrá ser calificada de *decadente* aquella tradición que emplee una serie de defensas epistemológicas que le permitan evitar ser cuestionada o, al menos, evitar que está siendo cuestionada por tradiciones rivales⁵⁸.

Llegados a este punto, MacIntyre concebirá como decadente la noción de tradición en Burke, aunque solo sea por las incoherencias de las que hace gala y por la serie de defensas epistemológicas que emplea para evitar ser cuestionada por tradiciones rivales⁵⁹.

Esta decisiva cuestión, que entronca de lleno con los objetivos de esta investigación, la abordaré en la siguiente sección.

Los presupuestos epistemológicos de la crítica de Alasdair MacIntyre al concepto de tradición en Edmund Burke

En los sucesivos períodos de la biografía intelectual de MacIntyre se aprecian diversas invocaciones a la noción de tradición en Burke, aunque algunas de éstas se presentan en clave de reproche y, por lo general, en forma asistemática⁶⁰. En cualquier caso, convendrá mencionar las más significativas. Y lo primero que conviene resaltar es el hecho de que ya aparezcan explicitadas en una de las tempranas obras de MacIntyre, como es *A Short History of Ethics: A History of Moral Philosophy from the Homeric Age to the Twentieth Century*⁶¹, que fue publicada en 1966.

inhabiting numerous very different cultures in their everyday political conversations [...]”. Alasdair MacIntyre, ‘The Particularities of Political Conversations’, *The Politics*, vol. 77, n° 4, 2015b, p. 643.

⁵⁶ “A tradition then not only embodies the narrative of an argument but is only to be recovered by an argumentative retelling of that narrative which will itself be in conflict with other argumentative retellings”. Alasdair MacIntyre, ‘Epistemological Crises, Dramatic Narrative, and the Philosophy of Science’, en *The Tasks of Philosophy*, p. 12.

⁵⁷ “Conflict arises, of course, not only within, but between traditions, and such a conflict tests the resources of each contending tradition”. *Ibid.*, p. 12.

⁵⁸ “El carácter diseminado de las degeneracias a la noción de tradición en Burke tiene una excepción en el artículo de MacIntyre ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, en *Ethics and Politics. Selected Essays*, vol. 2, Cambridge University Press, 2006, pp. 159-171. En este artículo, la noción de tradición en Burke no merece precisamente una referencia aislada.

⁵⁹ Alasdair MacIntyre, *Whose Justice? Which Rationality?* University of Notre Dame, 1988.

⁶⁰ El carácter diseminado de las degeneracias a la noción de tradición en Burke tiene una excepción en el artículo de MacIntyre ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, en *Ethics and Politics. Selected Essays*, vol. 2, Cambridge University Press, 2006, pp. 159-171. En este artículo, la noción de tradición en Burke no merece precisamente una referencia aislada.

⁶¹ Alasdair MacIntyre, *A Short History of Ethics: A History of Moral Philosophy from the Homeric Age to the Twentieth Century*, Macmillan, New York, 1966.

En efecto, en el comienzo del capítulo 17 de ese libro –que tiene como protagonistas a *reformadores*, *utilitaristas* e *idealistas*–, MacIntyre se refiere a Burke como aquel que en la época de la Revolución francesa “inventa una forma bastante nueva de llamamiento a la tradición”⁶². Y todo ello después de haber introducido MacIntyre una serie de correlaciones y antagonismos, en el marco de las controversias morales y políticas del mundo moderno, que tiene –a su vez– como contendientes –por una parte– a los innovadores, los radicales y los revolucionarios; y, por otra, a sus oponentes conservadores y reaccionarios. A Burke lo sitúa MacIntyre en este último colectivo de autores, y considera que su aportación es el resultado de haber invocado un modo novedoso de referirse a la tradición, en un contexto de abierta confrontación con los escritores de la Revolución francesa, que se han olvidado de la naturaleza humana como consecuencia de haber concedido un peso excesivamente relevante en sus teorías a los derechos del hombre⁶³.

Si nos detenemos en este último aspecto, el de las teorías de los derechos del hombre, advertiremos que no solo existen antagonismos entre Burke y MacIntyre; más bien se dan unas ciertas ambivalencias en las referencias de MacIntyre respecto de Burke, pues –por una parte– ambos exteriorizan el mismo rechazo que les suscita la proclamación de Robespierre, según la cual se consideraba como un efecto de la Revolución Francesa el logro de que la causa de Francia y la causa de los derechos del hombre fuesen la misma causa⁶⁴; aunque, por otra, donde Burke pudo imaginar la noción de tradición en singular, MacIntyre insiste en referirse a tradiciones en plural, que configuran un contexto de prácticas sociales a través de las cuales los individuos se hacen capaces de conferir un sentido a sus vidas. Pero –y aquí viene un matiz esencial– en la aproximación macintyreana a las prácticas sociales insertadas en tales tradiciones, las instituciones procedentes del Estado y el mercado –a diferencia de cuanto sostenía Burke– socavan esas prácticas, impidiéndonos de ese modo actualizar nuestro potencial de animales sociales y racionales⁶⁵.

⁶² “At the time of the French Revolution [...], it is Burke who invents a quite new form of the appeal to tradition”, *A Short History of Ethics*, p. 219.

⁶³ “They are so taken up with their theories about the rights of man, that they have totally forgotten his nature”, *A Short History of Ethics*, p. 220.

⁶⁴ “Robespierre proclaimed that it was an effect of the French Revolution that the cause of France and the cause of the Rights of Man were one and the same cause”: Alasdair MacIntyre, ‘Is Patriotism a Virtue?’, en *Theorizing Citizenship*, ed. de R. Beiner, SUNY Press, Albany, 1995, p. 227. En un artículo sobre la retórica de los derechos, MacIntyre ya se había planteado en términos análogos: ‘Community, Law, and the Idiom and Rhetoric of Rights’, *Listening*, vol. 26, 1994, pp. 96-110. Cfr. Ginés Marco Perles, ‘When Claims for Justice Become Rhetorical Statements. A Comparative Analysis Between Alasdair MacIntyre’s Philosophical Proposal and Gregorio Robles’ Communicational Theory of Law’, en *Law as Communication. Pragmatism and Rhetoric in the Theory of Legal Decision Making*, ed. de A. Sánchez-Hidalgo Springer, Cham, pp. 43-58.

⁶⁵ *Virtue and Politics*, 2011; y Alasdair MacIntyre, *Dependent Rational Animals. Why Human Beings Need the Virtues*, Open Court, Chicago, 1999.

Como se colige de lo anterior, no es accidental el hecho de que esta obra se adscriba a los años de la primera etapa de la biografía intelectual de MacIntyre (1949-1971), caracterizada por su acercamiento al marxismo⁶⁶, y a la filosofía analítica⁶⁷. De ambas fuentes de influencia –por mucho que se llegue a asegurar su alejamiento en las obras de las etapas posteriores– no dejarán de advertirse sus resonancias, como es el hecho de haber aprendido, en primer lugar, la posibilidad de establecer una correlación entre el empobrecimiento moral y la función ideológica del liberalismo, a partir del eje filosofía política-práctica política; y, en segundo lugar, pero no por ello menos importante para el tema que nos ocupa, que ciertas formas de apelar a la tradición y ciertos tipos de comunidad teleológicamente ordenada devienen incompatibles con formas económicas y sociales dominantes de la Modernidad.

En ese sentido, ya solo por el hecho de haber influido sobremanera a lo largo del primer período de la biografía intelectual de MacIntyre tanto la dialéctica marxista como el posterior predominio de un cierto sociologismo –más preocupado en resaltar la variedad y heterogeneidad de las creencias, las prácticas y los conceptos morales que los vínculos generados por una unidad narrativa–, la noción de tradición que pretende hacer suya MacIntyre difícilmente puede identificarse con la reivindicada por Burke, aunque en 1966 MacIntyre esté lejos todavía de articular una idea distintiva de tradición. Sin embargo, ello no fue óbice para que MacIntyre trazara en esa obra temprana dos críticas a la noción de tradición en Burke, en línea con la obra de William Godwin: *Enquiry concerning Political Justice*⁶⁸ (que constituye de hecho una réplica a las *Reflections on the Revolution in France* de Burke). La primera invoca la confusión de Burke entre sociedad y Estado, por el hecho de que termina identificando las formas particulares de las instituciones políticas con las instituciones en general⁶⁹. La segunda alude al frágil fundamento que sostiene Burke en la defensa del *prejuicio* y el hábito contra la crítica reflexiva. En este punto MacIntyre, concede que Burke tiene razón cuando supone que una vida moral quedaría destruida si estuviera supeditada a la reflexión permanente para hacer esto o lo otro, pero ello no quiere decir que estemos equivocados al hacerlo alguna vez⁷⁰. MacIntyre se alinea aquí con

⁶⁶ De la que saldrá la siguiente monografía: *Marxism: An Interpretation*, SCM Press, London, 1953, que posteriormente será revisada por el autor y publicada como *Marxism and Christianity*, SchockenBooks, New York, 1968 (*Marxismo y cristianismo*, trad. de F. Javier Martínez y S. Montiel, Nuevo Inicio, Granada, 2007).

⁶⁷ De la que saldrá la siguiente monografía: *The Unconscious: A Conceptual Analysis*, Routledge & Kegan Paul, London, 1958.

⁶⁸ William Godwin, *Enquiry concerning Political Justice* (originalmente publicada en 1842), Anodos Books, Withorn, 2018.

⁶⁹ “Burke confuses society and the state. He assimilates forms of political institution to institutions in general”, *A Short History of Ethics*, p. 221.

⁷⁰ “Action must for the most part rely on our habitual disposition to do this rather than that. But if for this reason, reflection can only be occasional, the importance of such occasions is heightened, not

Godwin cuando aboga por la necesidad de sustraernos de la influencia del prejuicio⁷¹.

MacIntyre sostendrá en obras posteriores dos reproches se alternarán con una concesión a la filosofía de Burke. El primero consiste en la matización de MacIntyre acerca de que los conflictos no solo surgen dentro de una tradición, sino entre tradiciones. Y conviene advertir que un conflicto de ese tipo pone a prueba los recursos de cada tradición contendiente, advirtiendo que el modo como afrontó el conflicto Burke —empleando defensas epistemológicas— no fue precisamente del agrado de MacIntyre⁷². Las defensas epistemológicas se presentaban en forma de imágenes, hasta el punto de que los argumentos y los conceptos que usaba Burke operaban en sus escritos solo con la ayuda de imágenes [...]. Esto explica la proliferación de imágenes como las que conciben las libertades británicas como “una herencia recibida”⁷³, “una especie de acuerdo de familia”⁷⁴; “o el hecho de confiar más en los prejuicios vigentes y en la experiencia consiguiente que en el almacén privado de la razón de cada individuo”⁷⁵.

El segundo reproche se concreta en la acusación de que la retórica de Burke proporcionaba simultáneamente una defensa del orden establecido que apelaba solo a valores ya reconocidos dentro de los intercambios de beneficios y satisfacciones que en parte constituían ese orden, así como un ataque a cualquier apelación a los principios teóricamente fundados que reclamaban una autoridad independiente de aquella conferida desde dentro⁷⁶.

La concesión que se percibe en MacIntyre respecto de la obra de Burke se exterioriza en lo que atañe al descrédito que les merecen a ambos, determinadas reflexiones teóricas⁷⁷; en particular, aquellas que proyectan un alcance universalista por el hecho de pensar la vida social y política como instancias reguladas a través de principios impersonales de justicia discernibles por la razón, y que prevalecen sobre los propios intereses y pasiones⁷⁸.

lessened”, *A Short History of Ethics*, p. 222.

⁷¹ “It may be true that ignorance is nearer than prejudice to the reception of wisdom”. William Godwin, *Enquiry concerning Political Justice*, p. 67.

⁷² Alasdair MacIntyre, ‘Epistemological Crises, Dramatic Narrative, and the Philosophy of Science’, en *The Tasks of Philosophy*, p. 12.

⁷³ Edmund Burke, *Reflections on the Revolution in France and other writings*, p. 452. Alasdair MacIntyre, ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, p. 162.

⁷⁴ Edmund Burke, *Reflections on the Revolution in France and other writings*, p. 452. Alasdair MacIntyre, ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, p. 162.

⁷⁵ Edmund Burke, *Reflections on the Revolution in France and other writings*, p. 500. Alasdair MacIntyre, ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, p. 162.

⁷⁶ “[Edmund Burke] whose rhetoric provided simultaneously a defense of the established order which appealed only to a values already acknowledged within the exchanges of benefits and satisfactions which partially constituted that order as well as an attack upon any appeal to theoretically grounded principles purporting to have an authority independent of that conferred from within”, *Whose Justice? Which Rationality?*, p. 217.

⁷⁷ “We don’t need to be followers of Burke to recognize how often theoretical reflection has led those who indulge it astray in their practical lives”, *Ethics in the Conflicts of Modernity*, p. 274.

⁷⁸ “Social and political life is thought to be regulated by impersonal principles of justice which

Por último, cabe afirmar que el legado filosófico tanto de Burke como de MacIntyre está llamado a fortalecer el tejido de ciertas instituciones, antaño baluartes de la sociedad. Para ello quisiera destacar dos aspectos de sus obras respectivas que suscitan cada uno de ellos nuevas líneas de investigación: en el caso de Burke, cabe profundizar en el sentido y alcance de su célebre afirmación pronunciada en su *Speech in Opening the Impeachment of Warren Hastings* (fechado el 15 de febrero de 1788), y que prefigura la crisis institucional que asola al Viejo Continente en el momento presente:

At this time, when all Europe is in a state of, perhaps, contagious fermentation, -when antiquity has lost all its reverence and all this effect on the minds of men, at the same time that novelty is still attended with the suspicions that always will be attached to whatever is new [...] ⁷⁹.

En el caso de MacIntyre se trataría de rescatar su noción de *bienes internos*, que serían aquellos bienes que permitirían alcanzar los fines inmanentes a las prácticas desarrolladas en una tradición y que en MacIntyre asumen un notable protagonismo, hasta el punto de que se trata de una noción que sirve para correlacionar la tradición con aquellos bienes genuinos que configuran el ejercicio de una práctica, teniendo en cuenta que, en la medida en que la praxis es valorada por los bienes externos que proporciona, no por los inmanentes a ella, “tiende a corromperse”⁸⁰. Conviene advertir que, con esta última aseveración, MacIntyre no nos está abocando a vernos sumidos, antes o después, en la corrupción, aunque solo sea porque “la praxis revela con frecuencia notable capacidad de regeneración y puede florecer incluso en ambientes como los de la sociedad moderna, en los que los bienes dominantes son el dinero, el rango social, la reputación y el poder”⁸¹.

Conclusiones

Profundizar en el concepto de tradición a través de las obras respectivas de filosofía política de Edmund Burke y Alasdair MacIntyre no ha sido tarea sencilla. En el caso de la vasta obra de Burke, por su falta de precisión a la hora de abordar una temática tan relevante como es la de la tradición en el conjunto de su obra; y en el caso de MacIntyre por las ambivalencias que se detectan

are discernible by reason, and which take primacy over and constrain human passions and interests”: Thomas D’Andrea, *Tradition, rationality, and virtue. The thought of Alasdair MacIntyre*, Routledge, London, 2006, p. 314.

⁷⁹ Edmund Burke, ‘Speech in Opening the Impeachment of Warren Hastings’, 15 de febrero de 1788, en *Reflections on the Revolution in France and other writings*, p. 406.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 89.

⁸¹ *Ibid.*

en su aproximación a la obra de Burke; ambivalencias que le llevan a querer desmarcarse de él más allá de lo que su propia teoría le avala, pues no en vano ambos autores comparten un repudio evidente a los principios promovidos desde fuera y a través de una autoridad supuestamente independiente.

La presente investigación ha procurado alcanzar tanto el objetivo principal como los cuatro objetivos secundarios propuestos al inicio, y ha permitido advertir cómo la noción de tradición en MacIntyre posee una carga teórica con presupuestos epistemológicos tan diferentes a la de Burke que, más que enriquecerla, ha contribuido a su total reconversión. En efecto, nos encontramos ante una revisión en toda regla de la propia noción de tradición en Burke ya solo por dejar de hablar de “tradición” y pasar a hablar de “tradiciones”, así como por el hecho de introducir la noción de conflicto dentro de tradiciones y entre tradiciones.

Y con esta última afirmación trato dar respuesta a la pregunta de investigación que se planteaba también al inicio; en concreto, al grado de repercusión que ha podido tener la crítica que MacIntyre realiza a la noción de tradición en Burke. No es fácil responder a esta pregunta, porque MacIntyre –a través de su acercamiento a la filosofía de Burke– ha fortalecido todavía más si cabe su pretensión de intentar desmarcarse de las adscripciones que han podido hacerse de su filosofía, como son –sin ir más lejos– las referidas al conservadurismo o al comunitarismo. El problema de este modo de proceder es que al hacer tanto hincapié en aquellas tradiciones o derivaciones de su pensamiento en las que no se identifica, se terminan perdiendo de vista aquellos aspectos en los que sí podría identificarse, lo que facilitaría poder establecer un diálogo fructífero de su filosofía con otras tradiciones.

Ahora bien, ¿qué rechaza MacIntyre de la teoría de Burke y qué acepta de esa teoría? No es sencillo responder a esas dos preguntas, aunque solo sea por las imprecisiones de Burke y las variaciones de MacIntyre en su biografía intelectual. En cualquier caso, cabe sostener que MacIntyre rechaza de la teoría de Burke el hecho de que exista una única tradición, que los conflictos no tengan cabida en su seno y que en la praxis de sus miembros prevalezcan los hábitos y prejuicios en detrimento de la racionalidad. Asimismo, MacIntyre acepta de la teoría de Burke su postulado acerca de la imposibilidad de evaluar una tradición desde una instancia independiente a ella. No obstante, su consideración de que fue a partir de los 55 años cuando se convirtió en aristotélico tomista hará variar estos parámetros dicotómicos, porque MacIntyre no solo seguirá rechazando la existencia de una autoridad independiente que evalúe una tradición, sino que –con ocasión de la publicación de *After virtue* en 1981– se situará en una tradición. En efecto, después de un largo periplo intelectual en el que estuvo influido por el marxismo, abrazó la tradición aristotélico-tomista al descubrir que esta proporciona una idea más adecuada que aquel de los defectos del liberalismo.

Bibliografía

- Alasdair MacIntyre y la modernidad*, ed. de J. Manuel Giménez Amaya, J. Manuel Montoya Camacho y E. Villanueva Cruz, EUNSA, Pamplona, 2026.
- Aristotle, *The Nichomachean Ethics*, Oxford World's Classics, Oxford, 2009.
- Hernando José Bello Rodríguez y José Manuel Giménez Amaya, *Valoración ética de la Modernidad según Alasdair MacIntyre*, EUNSA, Pamplona, 2018.
- Gregory Beabout, 'MacIntyre and Business Ethics', en *Learning from MacIntyre*, ed. de R. Beadle y G. Moore, Pickwick Publications, Eugene (Oregon), 2020, pp. 209-234.
- Isaiah Berlin, *Four Essays on Liberty*, Oxford University Press, Oxford (United Kingdom), 1996.
- Paul Blackledge y Kelvin Knight, 'Introduction. Towards a Virtuous Politics', en Paul Blackledge and Kelvin Knight, *Virtue and Politics. Alasdair MacIntyre's Revolutionary Aristotelianism*, University of Notre Dame Press, 2011, pp. 1-10.
- Edmund Burke, 'Speech on Conciliation with America' (22 March 1775), en *Reflections on the Revolution in France and other writings*, ed. de J. Norman, Everyman's Library, Nueva York, pp. 154-211.
- , 'Speech in Opening the Impeachment of Warren Hastings' (15 de febrero de 1788), en *Reflections on the Revolution in France and other writings*, pp. 403-419.
- , 'From an Appeal from the New to the Old Whigs (1791)', en *Reflections on the Revolution in France and other writings* ('Llamamiento de los nuevos a los viejos whigs', en Edmund Burke, *Revolución y descontento. Selección de escritos políticos*, ed. de N. Adámez González, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008).
- , *From A Vindication of Natural Society* (1756), en *Reflections on the Revolution in France and other writings*, pp. 3-21 (*Vindicación de la sociedad natural*, ed. de F. N. Pagano, trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, Trotta, Madrid, 2009).
- , *Reflections on the Revolution in France and other writings*, Everyman's Library, Nueva York, 2015.
- , *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, trad. de C. Mellizo, Alianza, Madrid, 2023.
- Thomas D'Andrea, *Tradition, rationality, and virtue. The thought of Alasdair MacIntyre*, Routledge, London, 2006.

- José Ramón García Hernández, *Edmund Burke. La solución liberal reformista para la Revolución francesa*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2016.
- José Manuel Giménez Amaya, *La Universidad en el proyecto sapiencial de Alasdair MacIntyre*, EUNSA, Pamplona, 2020.
- William Godwin, *Enquiry concerning Political Justice*(1842), Anodos Books, Withorn, 2018.
- Juan González Pérez, 'Una biografía intelectual de Alasdair MacIntyre', *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, vol. 97, Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, Pamplona, 2006.
- Piotr Kazmierczak, 'Alasdair MacIntyre's Concept of Natural Law', *Espíritu*, vol. LXVII, 2018, n. 156, pp. 363-371.
- Russell Kirk, *The Conservative Mind. From Burke to Eliot*, Henry Renery Company, Washington D. C., 1953.
- , *Edmund Burke. A Genius Reconsidered*, Arlington House, New York, 1967 (*Edmund Burke. Redescubriendo a un genio*, trad. de M. J. Vázquez Alonso, Ciudadela de los Libros, Madrid, 2007).
- Kelvin Knight, 'An Interview for Cogito', en *The MacIntyre Reader*, ed. de K. Knight, Notre Dame University Press, 1998, pp. 267-275.
- Alasdair MacIntyre, *Marxism: An Interpretation*, SCM Press, London, 1953.
- , *The Unconscious: A Conceptual Analysis*, Routledge & Kegan Paul, London, 1958.
- , *Difficulties in Christian Belief*, SCM Press, London, 1959.
- , *A Short History of Ethics: A History of Moral Philosophy from the Homeric Age to the Twentieth Century*, Macmillan, New York, 1966 (*Historia de la Ética*, trad. de R. J. Walton, Paidós, Barcelona, 2019).
- , *Secularization and Moral Change*, Oxford University Press, Oxford, 1967.
- , *Marxism and Christianity*, Schocken Books, New York, 1968 (*Marxismo y cristianismo*, trad. de F. J. Martínez y S. Montiel, Nuevo Inicio, Granada, 2007).
- y Paul Ricoeur, *The Religious Significance of Atheism*, Columbia University Press, Nueva York, 1969.
- , *Against the Self-Images of the Age: Essays on Ideology and Philosophy*, Schocken Books, Nueva York, 1971.
- , 'Epistemological Crises, Dramatic Narrative, and the Philosophy of Science', *The Monist*, vol. 60, n° 4, 1977, pp. 453-472. En este artículo se ha citado la versión en la que esta contribución aparece como un capítulo de libro en *The Tasks of Philosophy. Selected Essays*, vol. 1, Cambridge University Press, 2006, pp. 3-23 ('Crisis epistemológicas, narrativa dramática y filosofía de la ciencia', en *Las tareas de la filosofía. Ensayos escogidos*, vol. 1, trad. de F. J. Martínez, F. Merino y S. Montiel, Nuevo Inicio, Granada 2008, pp. 23-54).

-
- , *After Virtue*, University of Notre Dame Press, 1981. En esta investigación se han citado tanto la tercera edición en inglés de 2007 (por el impacto del prólogo de MacIntyre un cuarto de siglo después de haberse publicado la primera edición) como la segunda edición española: *Tras la virtud*, trad. de A. Valcárcel, Espasa Libros, Barcelona, 2013.
 - , ‘The Relationship of Philosophy to the Past’, en *Philosophy in History: Essays on the Historiography of Philosophy*, ed. de R. Rorty, J. B. Schneewind y Q. Skinner, Cambridge University Press, 1984, pp. 31-48 (‘La relación de la filosofía con supasado’, en *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*, trad. de E. Sinnott, Paidós, Buenos Aires y Barcelona, 1990, pp. 49-67).
 - , ‘Does Applied Ethics rest on a mistake?’, *The Monist*, vol. 67, n. 4, 1984b, pp. 498-513.
 - , *Whose Justice Which Rationality*, University of Notre Dame Press, 1988 (*Justicia y Racionalidad*, trad. de A. José G. Sison, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 1994).
 - , ‘Poetry as Political Philosophy’, en *On Modern Poetry: Essays Presented to Donald Davie*, ed. de V. Bell y L. Lerner, Vanderbilt University Press, Nashville 1988, pp. 145-157. En este artículo citaremos la versión en la que esta contribución aparece como un capítulo de libro, ‘Poetry as Political Philosophy: Notes on Burke and Yeats’, en *Ethics and Politics. Selected Essays*, vol. 2, Cambridge University Press, 2006, pp. 159-171 (‘La poesía como filosofía política: Notas sobre Burke y Yeats’, trad. de S. Montiel, en *Ética y Política. Ensayos escogidos*, vol. 2, Nuevo Inicio, Granada, 2008, pp. 253-273).
 - , *Three Rival Versions of Moral Enquiry. Encyclopaedia, Genealogy, and Tradition*, University of Notre Dame Press, 1990 (*Tres versiones rivales de la Ética. Enciclopedia, Genealogía y Tradición*, trad. de R. Rovira, Rialp, Madrid, 1992).
 - , ‘Reply to Dahl, Baier and Schneewind’, *Philosophy, and Phenomenological Research*, vol. 51, n° 1, 1991, pp. 169-178.
 - , ‘A Partial Response to my Critics’, en *After MacIntyre*, ed. de J. Horton y S. Mendus, Polity Press, Notre Dame, 1994, pp. 283-304.
 - , ‘Community, Law, and the Idiom and Rhetoric of Rights’, *Listening* 26 (1994), pp. 96-110.
 - , ‘Is Patriotism a Virtue?’, en *Theorizing Citizenship*, ed. de R. Beiner, SUNY Press, Albany, 1995, pp. 209-228.
 - , *Dependent Rational Animals*. Open Court, Chicago, 1999 (*Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, trad. de B. Martínez de Murguía, Paidós, Barcelona, 2001).

-
- , ‘An interview with Giovanna Borradori’, en *The MacIntyre Reader*, pp. 255-266.
- , ‘An interview for *Cogito*’, en *The MacIntyre Reader*, pp. 267-275.
- , ‘On Having Survived the Academic Moral Philosophy of the Twentieth Century’, en *What happened in and to Moral Philosophy in the Twentieth Century. Philosophical Essays in Honor of Alasdair MacIntyre*, ed. de F. O’Rourke, University of Notre Dame Press, 2013.
- , ‘The Irrelevance of Ethics’, en *Virtue and Economy: Essays on Morality and Markets*, ed. de A. Bielskis y K. Knight Ashgate Publishing, Farnham, 2015, pp. 7-21.
- , ‘The Particularities of Political Conversations’, *The Politics*, vol. 77, nº 4, 2015, pp. 641-645.
- , ‘How Aristotelianism Can Become Revolutionary: Ethics, Resistance, and Utopia’, en *Virtue and Politics*, pp. 20-34.
- , *Ethics in the Conflicts of Modernity. An Essay on Desire, Practical Reasoning, and Narrative*, Cambridge University Press, 2016 (*Ética en los conflictos de la Modernidad. Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa*, trad. de D. Cerdá, Rialp, Madrid, 2017).
- Crawford Brough Macpherson, *Burke*, Oxford University Press, 1980.
- Arthur Madigan, *Contemporary Aristotelian Ethics. Alasdair MacIntyre, Martha Nussbaum, Robert Spaemann*, University of Notre Dame Press, 2024 (*Éticas aristotélicas contemporáneas*, trad. de J. M. Giménez Amaya y E. Villanueva Cruz, EUNSA, Pamplona, 2025).
- Ginés Marco Perles, ‘When Claims for Justice Become Rhetorical Statements. A Comparative Analysis Between Alasdair MacIntyre’s Philosophical Proposal and Gregorio Robles’ Communicational Theory of Law’, en *Law as Communication. Pragmatism and Rhetoric in the Theory of Legal Decision Making*, ed. de A. Sánchez-Hidalgo, Springer, Cham, pp. 43-58.
- Peter McMylor, *Alasdair MacIntyre. Critic of Modernity*, Routledge, Oxford, 1994.
- David Miller, ‘Virtues, Practices and Justice’, en *After MacIntyre*, pp. 245-264.
- Stephen Mulhall & Adam Swift, *Liberals & Communitarians*, Blackwell Publishing, Malden, 1996².
- Jesse Norman, *Edmund Burke. The First Conservative*, Basic Books, New York, 2015.
- Gordon Reddifordy William Watts Miller, ‘An Interview with Alasdair MacIntyre’, *Cogito*, vol. 5, nº 2, 1991, pp. 67-73.
- Claudia Ruiz Arriola, *Tradición, Universidad y Virtud. Filosofía de la educación superior en Alasdair MacIntyre*, EUNSA, Pamplona, 2000.
- Ricardo Yepes Stork, ‘Después de *Tras la virtud*. Entrevista con Alasdair MacIntyre’, *Atlántida*, vol. 1, nº 4, 2010, pp. 87-95.

